

# Must Reads

Anna María Guasch,  
Profesora de Arte Contemporáneo  
de la Universidad de Barcelona, crítico de Arte

## **La era postmedia. Acción comunicativa, prácticas (post)artísticas y dispositivos neomediales**

José Luis Brea

Ed. Argumentos, I. Centro de Arte de  
Salamanca, Salamanca, 2002, 186 páginas.

Como el libro anuncia, *La era postmedia* es un ensayo cuyo objetivo es “proporcionar los más diversos materiales para abordar críticamente la aparición de ese nuevo escenario de acción creadora y comunicativa que es Internet, analizando desde los más diversos aspectos las relaciones entre arte y nuevas tecnologías comunicativas.” Y en esta ya conocida pasión de Brea por las nuevas tecnologías, el autor no nos oculta de entrada sus débitos al pensamiento y al modelo intelectual que representa la figura y el pensamiento de Walter Benjamin, en concreto respecto a la trilogía de ensayos *Breve historia de la fotografía*, *La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica* y *Arcades Project*, en los que Benjamin interrelaciona el arte, los medios de masas y la transformación cultural. Textos en los que Benjamin, tras cuestionar la relación aurática entre obra y espectador, una relación lejana, inaccesible que depende de categorías como singularidad y autenticidad, aporta su idea más brillante al desarrollo del arte, según la cual, la relación aurática sólo

puede cambiar gracias a las técnicas de reproducción, más allá de las de producción.

En este sentido el texto de José Luis Brea, concebido como una suma de diversas genealogías en las que va desarrollando algunos pensamientos sueltos, casi fragmentos de un mismo problema sin orden cronológico, ni secuencial ni argumentativo, se inicia a partir de la constatación benjaminiana de la distancia entre la obra y su reproducción y de la necesidad de acortar distancias entre estos dos polos, lo cual comportará importantes repercusiones para las formas artísticas. Y en este proceso que resumiríamos en el paso de lo tecnológico a lo electrónico Brea se sitúa en el final: en el impacto de lo tecnológico en la era electrónica donde la información se sitúa fuera de toda geografía así como de todo contenedor, más allá de toda restricción temporal y siempre disponible aquí y ahora. Y sus comentarios combinan, eco también de las reflexiones benjaminianas, predicciones utópicas sobre el acceso democratizador al mundo de la red con el miedo a una potencial trivialización de los significados y de la historia derivados de este mismo acceso.

Y es así como buena parte del libro constituye un recorrido no jerárquico y lleno de desplazamientos y de situaciones “post” por las nuevas tecnologías del mundo de la telecomunicación, con Internet como una herramienta de múltiples facetas que permite a cada individuo conectarse a un sistema cibernético con comunicación global. El libro incluye también apartados dedicados a la postfotografía, postcinema y postmedia, en los que se analiza cómo los efectos de estas nuevas post-tecnologías pueden transformar el espacio entero de la humanidad, tanto en su dimensión pública como privada. Y tanto en los capítulos dedicados al arte en la red, en los que Brea considera a Internet como una esfera electrónica individual en los límites entre lo virtual y lo real, como en los dedicados a la Postimagen (fotográfica, cinematográfica o mediática). Brea no se contenta con presentar información factual sobre los mismos (como en el diccionario de tópicos sobre arte electrónico, etc.) sino que se plantea lo que podríamos llamar “políticas de la experiencia” y en concreto sitúa este fenómeno “post” en el marco de un postmuseo para cuyas reflexiones Brea retoma las ideas vertidas por Douglas Crimp en su *On the Museum Ruins*, cuando éste cuestiona

de un modo radical el papel del museo y presenta a la fotografía como la única arma que pone en cuestión las instituciones propias de la modernidad: el museo y la historia del arte.

Brea va más lejos que Crimp y en su cuestionamiento de la función y del papel del museo y en la necesidad de alterar los modos de exposición y de presentación pública de las prácticas artísticas en el panorama “postmedial” penetra en el terreno de la esfera pública, no en la vía propuesta por Habermas en su *La transformación estructural de la esfera pública* (1962) donde se presenta la esfera pública como una arena burguesa para intercambio en la que ciudadanos pueden discutir cuestiones comunes, sino más cerca de las ideas de Nancy Fraser cuando en *Rethinking the Public Sphere* (1993) expande la esfera pública más allá del dominio burgués a un espacio abierto y accesible a todos, en el que Internet sería el “espacio común” y origen de las interacciones entre él mismo y la vida diaria a través de *forums* colectivos, como los servidores, los *chat* y las comunidades de juego.

En este sentido resulta especialmente útil la lectura del capítulo “El museo contemporáneo y la esfera pública” en el que Brea desvela un museo –el futuro del museo, tal como apunta– como sistema o constelación diseminada de dispositivos desterritorializados operando “no a favor del asentamiento y la estabilización de un genérico universalista del valor estético,

sino a favor de la multiplicación exponencial de los imaginarios colectivos y las escenas de su encuentro activado en el dominio de lo público”.

Brea aporta también abundante y actual información sobre las nuevas prácticas post-mediales, como *Hybrid Workspace* en la Documenta X o el proyecto *IO-il lavoro inmateriale* del grupo Knowbotics Research, los *bookmarks* de net.art (para saber de qué hablamos cuando hablamos de net. Art), una relación de comunidades web de productores de medios (para saber de qué hablamos cuando hablamos del arte en la red), o un diccionario de tópicos sobre el arte electrónico y una selección/constelación de algunas comunidades web de productores de medios desarrolladas por artistas, críticos de arte y activistas culturales.

En una segunda parte, Brea expone algunos pensamientos sueltos acerca de las relaciones arte-técnica, en un doble diálogo a la vez con Benjamin y Heidegger, en el marco de las contradicciones del sistema capitalista y en la línea de un arte secularizado, desaturado y desplazado de su significación ritual. De este capítulo, que bien podría titularse, como una recientemente clausurada exposición neoyorquina, *El arte después de la era de la reproducción mecánica*, nos quedamos con la siguiente reflexión: “Cuando el pensamiento se relaciona con la técnica bajo este régimen de ‘insumisión’ su resultado se llama ‘arte’”. ❧

